

## Al este, el cerezo; al sur, el olivo

El emperador de Japón galardona al paisajista español Luis Vallejo con la Orden del Sol Naciente. Todo un honor si consideramos que el país nipón sigue siendo la gran referencia cuando de diseñar jardines se trata. Símbolos, arte y emociones.

PILAR GÓMEZ CENTURIÓN

La influencia del lejano Oriente en la jardinería occidental no es una novedad. La corriente paisajista surgida en Gran Bretaña en el siglo XVIII llenó los jardines de Europa de pagodas laqueadas y primorosos puentes arqueados como el que Claude Monet construyó en Giverny y dejó inmortalizado en sus lienzos. “Bienaventurado el que vuela sobre la vida, y comprende sin esfuerzo el lenguaje de las flores y de las cosas mudas”, había escrito Baudelaire.

Hoy día, Japón continúa siendo un importante punto de referencia. Como muestra, la fascinación que existe en todo el mundo por los llamados jardines zen y la innegable influencia de sus espacios vacíos en los estilos minima-

lista y conceptual. Sólo que ahora los grandes nombres del paisajismo están más interesados en descifrar la simbología de estos jardines, su lado emocional y artístico, que en la mera reproducción de estereotipos.

Es el caso del español Luis Vallejo (Madrid, 1957), paisajista, ingeniero y maestro de bonsái, a quien el emperador del Japón acaba de conceder la Orden del Sol Naciente. Esta condecoración, en la categoría Rayos de Oro y Plata, es la más alta distinción que se otorga a ciudadanos extranjeros y está destinada a reconocer la labor de quienes han favorecido las relaciones de Japón con el exterior o el mejor conocimiento de la cultura y la sensibilidad niponas. Este tipo de distinciones, que existen también en otros países, se suelen conferir a políticos, escritores, actores, quizá a algún arquitecto, pero nunca a un paisajista. Esto sólo ocurre en Japón, un país donde la naturaleza goza de un estatus privilegiado.

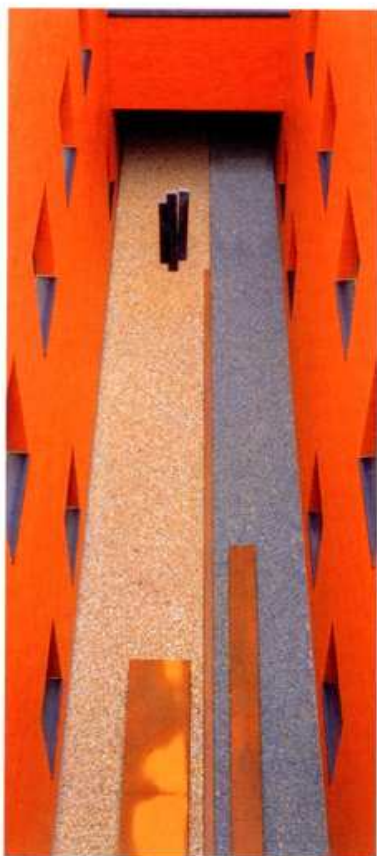
Los innumerables jardines disseminados por Tokio y sus alrededores pertenecen a distintas épocas y estilos y algunos se cuentan entre los más antiguos del mundo. Uno de ellos es Ginkaku-ji, el Pabellón de Plata, donde se dice

que allá por el siglo XV fue instituida la ceremonia del té. Son jardines de líneas depuradas que cambian con las estaciones y hablan de la belleza perecedera de las cosas. Unos evocan la delicada sensibilidad de la corte Heian. Otros, como Ryoan-ji, el jardín zen por excelencia —una alegoría de piedras y arena rastrillada—, ponen de manifiesto la eficacia formal de las composiciones abstractas y los juegos de volúmenes. En él se inspiró el escultor Isamu Noguchi (1904-1988) para diseñar su ya mítico jardín hundido del Chase Manhattan Bank en pleno centro de Nueva York, donde siete piedras del río Uji flotan sobre una superficie ondulada de granito. “Es mi Ryoan-ji”, solía decir Noguchi con orgullo.

En los jardines de Luis Vallejo las piedras no provienen del río Uji, son jabalunos de Extremadura o sillares elegidos uno a uno en alguna cantera de la Península. El lentisco recortado sustituye a las azaleas y la levedad de las hojas del arce resalta al lado de los dramáticos troncos de granados y olivos. La mirada, sin embargo, es la misma: la búsqueda del equilibrio, la armonía entre proporción y forma, la emoción de lo efímero, la cadencia del silencio. En sus palabras de agradecimiento a Motohide Yoshikama, embajador de Japón, el paisajista recurrió a un viejo poema para explicarlos: “No sigas las huellas de los antiguos maestros, busca lo que ellos buscaron”.

### Cuéntame

Y fueron tres viejos maestros, Yoshio Naka, Saburo Katoh y Masahiko Kimura, quienes



Patio de Vallejo en el hospital Río Hortega (Valladolid).



Vista del jardín Ginkaku-ji en Japón.

formaron a Luis Vallejo en el arte del bonsái. Luego, la afición del presidente Felipe González por *los árboles en bandeja* le brindó una oportunidad única para desarrollar su experiencia y conocimiento. Fue una pasión compartida que en los años ochenta dio mucho juego a la prensa y casi nadie entendió. Se hablaba por entonces de “la erótica del bonsái” y se consideraba un esnobismo al que



Bonsái *Juniperus sabina*, de Luis Vallejo.

los medios aludían con cierta condescendencia. Así que cuando empezaron a crear nuevos ejemplares de especies mediterráneas tampoco se prestó mucha atención.

El verano pasado, durante una visita privada a Madrid, el príncipe heredero de Japón, Naruhito, quiso conocer personalmente la colección del ex presidente ubicada ahora en el Real Jardín Botánico. Luis Vallejo, que sigue siendo el responsable de mantenerla, hizo de guía y pudo comprobar, imaginamos que lleno de orgullo, la sorpresa y el entusiasmo del príncipe Naruhito al contemplar alcornocques, higueras, olivos y granados cultivados en forma de bonsái.

Pronto llegará el día en que la mirada desapasionada de nuestros nietos reconozca el verdadero significado de esta colección. Su originalidad formal, unida a las historias y anécdotas que acompañan a cada ejemplar –y que alguien debería contar alguna vez–, representa un valor añadido y la convierten en una de las más importantes del mundo.

#### Flora ‘japónica’

Aún más importante que las influencias estéticas en el diseño es el papel que un gran

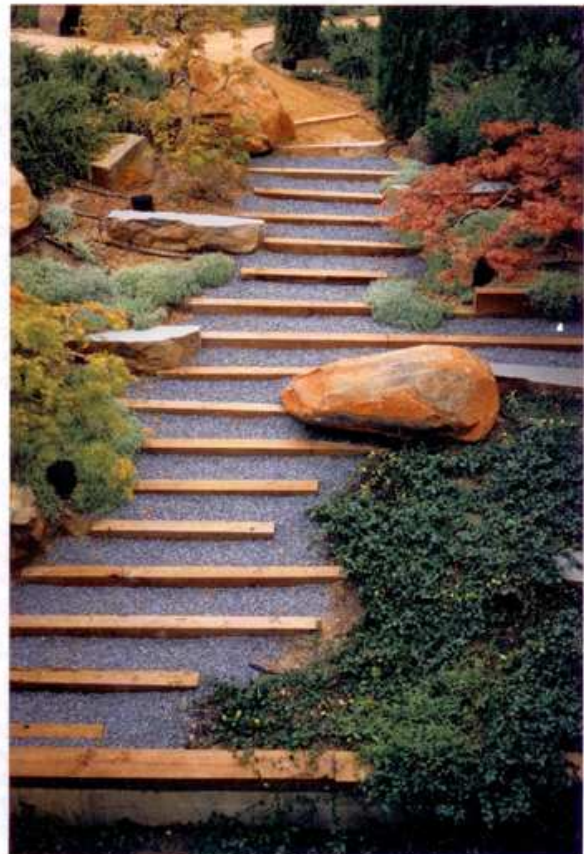
número de plantas originarias de Japón, como la glicinia (*Wisteria floribunda*) o las hortensias (*Hydrangea spp.*), desempeñan en la jardinería actual. Muchas son fácilmente reconocibles porque su nombre botánico, que se expresa siempre en latín, va seguido de la palabra *japonica*: *Camellia japonica*, *Aucuba japonica*, *Anemona*, *Pieris*, *Skimmia*, *Cryptomeria*, *Chaenomeles*, *Lonicera*, *Fatsia japonica*... Otras están adjetivadas con el nombre del naturalista que las introdujo en Europa. Destacan entre ellos el alemán Phillip von Siebold, que vivió varios años en las islas y en 1835 publicó una *Flora japonica*, y el escocés Robert Fortune, enviado por la Royal Horticultural Society en 1860. *Hosta sieboldiana*, *Prunus sieboldii*, *Arundinaria fortunei*, *Saxifraga fortunei* o *Rhododendron fortunei* son algunas de las especies introducidas por estos *cazadores de plantas*, como se les llamaba en la época. Y Japón era una meta muy deseada. El país, formado por una cadena de islas de origen volcánico y relieve montañoso, con un clima suave y abundantes lluvias, posee una variada flora autóctona de más de 5.000 especies. ♦



Jardín Secreto, creado por Luis Vallejo en El Escorial.



Jardín particular de Somosaguas (Madrid) ideado en torno a una encina centenaria.



Talud resuelto con escalones de madera de roble en jardín de Somosaguas (Madrid).